



# Publicación

# Semanal

# Ilustrada



Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10 1.º  
 Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Precio: 20 céntimos

Precios de suscripción: En Santander, 2 pesetas trimestre  
 " En el resto de España, 2,50 "  
 " En el extranjero, 3 "

## SUMARIO

TEXTO: Crónica: *Están de moda*, por Fernando Segura.—*El combate*, por Alberto L. Argüello.—*La solterona*, por Concha Espina de Serna.—*Triptico*, por José del Río Sáinz.—*El viejo del rincón*, por E.—*Mala pata*, por Ramón L. Montenegro.—*La Cruz de San Dimas*, por L. R.—*Menudencias*.—*Por el mundo*, por Igotus.

## CRÓNICA

## ESTÁN DE MODA

Sí; esta es la *era* de los congresos. Todas las cuestiones que surgen, todos los problemas que se plantean se llevan á los congresos, y se celebran congresos económicos, congresos eucarísticos, congresos periódicos, congresos mercantiles, congresos agrícolas. Y en los Estados Unidos se trata de celebrar un congreso de malhechores, al que asistirán los más reputados asesinos y los ladrones más acreditados. Esas conferencias que celebran los diplomáticos para evitar las guerras, para resolver por los medios pacíficos las cuestiones más complicadas, ¿qué son sino congresos? Y esas asambleas que tanto se anuncian, que tan frecuentemente se inician y que tan rápidamente se preparan, congresos son también, dedicados á discutir las más arduas cuestiones. El sistema parlamentario cunde, se extiende, se propaga, hasta el punto de que en Hamburgo, recientemente, ha habido un congreso de criadas, si no nos es infiel la memoria. Si la memoria nos fuese infiel, pensaríamos en el divorcio. Sí; para las cosas de que tenemos que acordarnos, ni falta que nos hace esa señora.

Nosotros quisiéramos asistir á un congreso de criadas españolas. ¡Las cosas que allí se oirían! ¡Los turnos que se consumirían en contra de las amas! Claro es que se prohibiría terminantemente sisear á las oradoras. Sisar, bueno, se consentiría; pero sisear, nunca. Las criadas se quejarían del mal carácter de las amas, de la escasez del salario, de la alimentación deficiente, de las impertinencias de las señoritas. Lo que diría una sirvienta: «¡Ay de la señora si me llega á poner la mano encima! Eso no se lo consiento yo más que al amo!...»

Una de las cosas que debieran hacer los zapateros de portal es eso: celebrar un congreso de los que ahora se usan. Estos modestos artifices, verdaderos maestros de obra prima, tienen perfecto derecho á que el gobierno les proteja. Un zapatero de portal establecido constituye él solo un servicio de vigilancia para una calle, y aun para un barrio entero. Mientras este infatigable remendón está metiendo su lezna por el material, su rabillo trabaja independientemente. Entiéndase que este rabillo es el rabillo del ojo, no el rabillo del pantalón. Con el rabillo, el zapatero mira al que pasa por la acera, y hasta tal extremo

se entera de todo, que debe de saber á quién pertenece cada pulga y á quién cada chinche, porque él asegura que conoce en el barrio «á todo bicho viviente.» ¿Por qué á este zapatero no se le agrega á la policía, como agente secreto, con punto fijo de parada? Si le llevan á componer el calzado todos los vecinos del barrio, ¿no podrá él, como nadie, decir á la autoridad qué vecino es un pillo de siete suelas? ¿No le será fácil conocer á fondo, y por mucho que el defecto se disimule, de qué pie cojea cada parroquiano? Y finalmente, á un zapatero de portal le es fácil averiguar de Fulano y de Mengano qué puntos calzan y dónde les aprieta el zapato. Y como los zapateros de portal, se debieran reunir en un congreso los barrenderos, y pedir que no se les haga cargar con esas escobas, que parecen árboles vueltos del revés. A los barrenderos se les debe facilitar otro material más moderno. En cuanto á cada uno de ellos se le proporcione una escoba mecánica que barra sola, verán ustedes cómo están las calles más limpias. Las amas de cría también tienen cierto derecho á «congrearse». Sí, lectores; porque no hay ninguna razón para que se las vista de coristas de *El Salto del Pasiego*, ni para que les cuelgen de las orejas treinta ó cuarenta reales en plata. ¿Y si cualquier día se les ocurre á las señoras colgárselos en calderilla? Las amas deben ir vestidas como las demás personas, y si es de rigor que vayan disfrazadas de pasiegas, que las pongan cuévano. La costumbre de vestir así á las amas ha motivado algunos incidentes. La citada obra *El Salto del Pasiego* no se podía representar por la tarde, porque en cuanto salía el coro general los niños de pecho empezaban á llorar. Únicamente los niños criados á biberón podían ver impertérritos al coro de señoras.

Un congreso de periodistas se va á celebrar también en Madrid, dentro de pocos días. Lo primero que se pedirá, naturalmente, es que se suprima del decálogo el octavo mandamiento, porque mientras sea pecado mentir, los periodistas estaremos siempre en pecado mortal. Nosotros celebraríamos mucho que en este congreso se acordase suprimir de raíz el infundio, porque los periódicos disminuirían inmediatamente de tamaño. Entre las conclusiones de ese congreso debe figurar una creando una tarifa especial para los epítetos: «ilustre», dos pesetas; «distinguido», seis reales; «reputado», una setenta y cinco; «sentido pésame», dos cincuenta; «pésame sincero», dos; «pésame» á secas, una diez; «pésame, Señor; pésame, Dios mío», por lo que ofrezcan, porque por otro lado se gana, pues de los arrepentidos es el reino de los cielos.

Los conductores de tranvías eléctricos reúnanse también en congreso, para pedir que al sueldo de conductores les agreguen las compañías otro sueldo como campane-

ros, y así podrán tocar de distintos modos: cuando lleven en el coche parejas de novios, que toquen á casarse; cuando lleven á recién casados, que toquen á fuego; en Pascua de Resurrección, que toquen á gloria, y cuando arrollen á alguno y lo descalabren, que toquen á paso. Los conductores del eléctrico merecen ciertos privilegios. En Andalucía todo el mundo los considera como de la familia, y es muy frecuente que les digan: «¡Oiga, pare!» De modo que allí, mientras haya conductores del eléctrico, no habrá motivos para cantar aquello de

«¡No tengo pare ni tengo mare!»

Sí. Es preciso que se celebren muchos, muchísimos congresos.

Están de moda.

FERNANDO SEGURA

## EL COMBATE

Roca brava, recio escollo  
enemigo de la mar,  
con ella siempre empeñado  
en combate desigual.  
Inextinguibles rencores,  
negros odios de Satán,  
pecho á pecho y frente á frente  
os debieron colocar.  
Há siglos que entre vosotros  
librándose viene ya,  
sin una tregua de un día,  
sin un ósculo de paz,  
sordo, siniestro, incesante,  
vuestro recio batallar.  
En vano el tibio aleteo  
de la ráfaga estival  
vuestra colérica furia  
pretende un punto amenguar;  
en vano el sol amoroso  
su beso á entrambos os da,  
la caricia luminosa  
repartiendo por igual;  
el monstruo avanzando siempre,  
tú no cediendo jamás,  
proseguís vuestra existencia  
consumiendo sin cesar  
en la trágica locura  
del combate pertinaz...

Nuevos tiempos, nuevos soles,  
mañana contemplarán  
cernerse sobre vosotros  
la misma fatalidad;  
y el gigante enfurecido  
siendo siempre seguirá  
lobo hambriento de tu carne,  
hacha de tu pedestal,  
Ugolino de tus senos,  
latigazo de tu faz,  
mientras que tú sus espumas  
rabiosa desgarrarás  
con los garfios de granito  
de tu mole secular,  
oponiendo noche y día,  
rencoroso y desleal,  
á la intimación, la injuria,  
al odio, la crueldad,  
á la amenaza, el desprecio,  
y á la emboscada, el puñal.

Barco que tuerces el rumbo  
y huyendo el escollo vas;  
golondrina que en sus rocas

no te has querido posar,  
temerosa del rugido  
de la rompiente fatal:  
bien hacéis, por vuestra vida,  
cambiando ruta y andar,  
que donde el odio tan sólo  
reina tirano y audaz,  
santo deber es la huída  
de su atmósfera letal,  
y amenaza á las alturas  
volver la vista hacia atrás...

ALBERTO L. ARGÜELLO

## LA SOLTERONA

Habían andado juntas al colegio, y después, cogidas del brazo, habían paseado muchas tardes hermosas y muchas noches de fiesta.

Juntas bajaron en el estío á la playa rubia, y con las manos enlazadas se entraron muchas veces espuma adelante á buscar las olas bravas del Sardinero.

Juntas hicieron las jornadas del invierno en paseos al sol, orilla del mar, y en tertulias caseras, rotas de tarde en tarde por un baile de etiqueta en los salones del *Círculo*.

Después, la suerte las separó y dejaron de verse muchos años.

Viviendo lejos de su ciudad supo Lola que el padre de Solita había tenido pérdidas de fortuna, y que la familia se había retirado á vivir á un pueblecito de la provincia.

Algunas cartas se habían escrito las dos amigas, pero solicitadas ambas por graves cuidados de la vida, dejaron de escribirse sin llegar nunca á olvidarse.

Un día, Lola, volvió á su tierra. Había madurado su juventud y en toda sazón su belleza, se mostraba encantadora, llevando de la mano una niña y escoltando á la zagala que mecía al nene chiquitín. Tenía un marido laborioso y honrado y el porvenir la miraba con benigno semblante.

Al retornar á su pueblo y tocar con delicia los recuerdos de sus primeros años, la dulce memoria de aquella amiga predilecta se encendió en su corazón con la llama incitante del deseo, y quiso darle la sorpresa de una visita.

Fué una tarde norteña un poco turbia, un poco triste, cuando Lola buscó el pueblecito donde Solita se había refugiado, sin dejar de su paso traza ninguna por donde se pudiera testimoniar que aquella mujer era bella, y era joven, y conocía las amenidades del mundo.

Pensando en esto iba Lola; pensando en cómo su amiga habría renunciado tan en absoluto á todos los placeres sociales; ella, tan linda y coqueta, tan predispuesta siempre á reír y á gozar, ¿cómo había abdicado de todas las seducciones de la juventud con un renunciamiento tan solemne?

Lola sentía una ardiente curiosidad por descubrir aquel secreto, porque allí había sin duda un hondo misterio interesante;

tal vez un duro desengaño amoroso; acaso el drama íntimo de una belleza totalmente destruída por lastimoso azar; acaso una pobreza extrema y vergonzante...

Cavilando en estas probabilidades sombrías llegó el coche que la conducía á la boca angosta de un camino, y allí se detuvo.

Saltó Lola con presteza y preguntó al cochero:

—¿Y ahora?

—Ahora, la señorita irá preguntando y llegará pronto... A mi ver esa señora vive en aquella casona de allá abajo. Y señaló el tejado obscuro de una casa grande y sola.

La viajera entró decidida por la cambera resbaladiza y húmeda, orillada por malezas.

A los diez minutos avistó de frente la casa grande.

Preguntó á una niña que pasaba, y la niña la dijo que allí vivía la señorita Soledad.

No tuvo que llamar á la puerta, cuando iba á tocarla se abrió en silencio y unos brazos la recibieron con vehemente caricia.

Soledad y Dolores se miraron con una profunda y cariñosa mirada.

Solita dijo:

—¡Qué guapa estás; qué guapa!... Te he visto acercarte y te he conocido en seguida... Por algo hoy estaba yo más contenta que otros días... ¡Cuánto te agradezco esta visita!... ¿Y tus niños? ¿Y tu esposo?...

Iban subiendo la escalera cogidas del brazo, y Lola estaba asombrada de encontrar á Soledad hermosa y alegre, bien vestida y alojada en una casa cómoda y bien puesta.

Arriba se sentía un revuelo de pies menudos y un siseo blando de vocecillas.

Entraron en una salita elegante y se sentaron juntas, siempre cogidas del brazo como de niñas paseaban al sol, orilla del mar y bajaban á la rubia playa del Sardinero.

A las afanosas preguntas de Dolores, Solita contestó en breves palabras, bajando la voz con acento confidencial.

—Me he quedado sola con mi hermana, aquella que se casó cuando aún estábamos tú y yo de corto... está la pobre muy enferma. Su marido la abandonó; yo la ayudo á vivir con lo poco que tengo... la acompaño... la cuido...

—¿Y no tienes ninguna distracción, ninguna alegría?

Solita se echó á reír, y su risa fresca y musical rodó por la sala silenciosa con argentino són.

—Ya verás, ya verás... espera un momento.

Y salió, volviendo en seguida con dos niños pequeños en los brazos y empujando á otros mayorcitos que tenían vergüenza de presentarse.

Dolores contó hasta siete.

Todos estaban bien treshados y limpios, pero tenían las caritas mustias y una lánguida expresión de tristeza.

—Mis sobrinos—dijo Solita sencillamente—son delicaditos, ¿sabes? hay que cuidarlos mucho... ya ves si tengo en qué entretenerme.

Llegó entonces la enferma, una pobre criatura acabada, con aspecto trágico de Dolorosa.

Lola, profundamente conmovida, sentía ganas de llorar.

Toda la sala parecía estar llena de la pena turbia de la tarde, menos el semblante apacible de Solita, que sonreía siempre, rodeada de los niños...

Quando más tarde se despedían aquellas dos mujeres en el borde solitario del camino, tenía Lola en los ojos lágrimas de admiración fervorosa, y Soledad aseguraba á su amiga, con el acento firme de la verdad y de la virtud, que era feliz viviendo para aquella enferma abandonada y aquellos niños desvalidos...

Volvía Dolores á su hogar risueño, colmado de venturas; volvía al mundo y á la vida. Iba mirando la casa grande y sola donde su dulce amiga reía, siempre alzando el himno de su voz consoladora sobre los siete niños enfermizos y la pobre mujer desolada...

En la penumbra de aquel anochecer melancólico se ensombrecía la casa á lo lejos, sobresaliendo en ella, con un relieve pálido y singular, dos sábanas húmedas y colgonas, pendientes una á cada extremo del amplio corredor... Le parecían á Dolores dos lágrimas inmensas de un alma sacrificada, ó dos signos de admiración cerrando una historia oscura y sublime.

CONCHA ESPINA DE SERNA

## TRÍPTICO

## I

Sonaban en la torre lentamente las cándidas campanas del santuario, llamando á las devotas al rosario y al místico perdón al penitente.

Como un fantasma blanco y transparente, te ví cruzar leyendo tu breviario y estremecido y loco visionario seguí la luz de tu pupila ardiente.

Obscurecía entonces; en el cielo el astro vespertino titilaba sobre nubes de raso y terciopelo.

Un ave sobre el ábside cantaba y entonces, á los golpes de mi anhelo, mi corazón á gloria repicaba.

## II

Las campanas sonaban, y su acento sobre el llagado corazón caía, como un fúnebre toque de agonía, como una imprecación, como un lamento...

Las notas arrastraba el rauda viento y en el confín azul las diluía, tus bodas pregonando y tu alegría al par que mi desgracia y mi tormento.

Te ví hermosa, radiante, inmaculada, entregándote en brazos del destino, feliz por amar ya y por ser amada.

La campana sonaba, y su argentino repique, era la música malvada que el infierno tocaba en mi camino.

III

Hoy he vuelto á sentir en mi retiro el són de las campanas religioso, que se iba diluyendo en un hermoso cielo teñido de oro y de zafiro.

Ni un lamento tan sólo, ni un suspiro, han arrancado á mi glacial reposo, y el volteo febril y estrepitoso con una amarga indiferencia miro.

También te he visto á ti, núbil matrona, llevabas en tu frente la corona, de la paz y el amor que Dios concede.

Y al pretender odiarte sólo siento el triste y el amargo desaliento del que ni amar ni aborrecer ya puede.

JOSÉ DEL RIO SAINZ

## EL VIEJO DEL RINCON

Aquel viejecillo menudo, bien afeitado, con el bigotillo blanco y áspero recortado como un cepillo y el poco pelo que le quedaba como plateado en la cabeza, duro y tieso como cerdas, había fijado muy particularmente mi atención de desocupado.

Todas las noches se sentaba en el mismo rincón del café, en aquel ángulo cercano al mostrador, que por las tardes llenaban los bolsistas, de dos á tres, y por las noches seis ó siete veteranos, poco más ó menos como aquel viejo del bigote como un cepillo y el pelo como unas cerdas.

Me divertían extraordinariamente la media docena de veteranos, aunque á decir verdad no hubo jamás conversación menos variada que la suya. Pero vino la guerra, y la mesa cambió totalmente de aspecto. De la noche á la mañana me habían mudado mis veteranos, y lo que hasta entonces fué cambio melancólico de recuerdos viejos, sin cesar renovados, se convirtió en discusiones agrias subrayadas con puñetazos, que querían ser enérgicos, sobre la mesa.

Noches vinieron en que el viejecillo de las cerdas se descompuso, calificando las noticias de la guerra, hasta el inverosímil extremo de hacer salir del mostrador al regente del café, con objeto de oírle, como sucedió cuando se supo la clausura de la línea sitiadora de Bilbao, que fué para el viejo como una cantárida.

—¡Porra!—exclamaba, dando puñetazos en la banqueta para no romperse los huesos de la mano en el mármol de la mesa—. ¿Y cómo ha sido eso, á pesar de lo que dije? Pues por esto, y esto, y esto.

Pidió lápiz al del mostrador, y trazando rayas y puntos en el mármol, demostró, en menos que canta un gallo, que lo sucedido no hubiera sucedido si el general hubiera tirado por aquí... y luego por acá, y en seguida por la derecha, etc.

Aquel maravilloso plan debía parecer de perlas á los otros, porque cada cual metió la nariz en su correspondiente taza, diciendo que el amigo Baticola tenía razón, evidentemente, y que el plan estaba allí, en el mármol, más claro que la luz divina.

El bueno de Baticola se calmaba con aquello, mandaba al mozo borrar con la rodilla el plan maravilloso, para que nadie pudiera apro-

vechase de él, acabados la taza de café y el tema de conversación por aquella noche, se embozaba Baticola airosamente en la capita, y con paso menudo se marchaba á su casa de huéspedes de la Cava Baja, que llamo suya porque la había fundado en unión de su señora, la de Baticola, poco después de tomar el retiro en el segundo escuadrón de Lusitania.

El regente del café me dió antecedentes muy curiosos de Baticola; había sido, efectivamente, hombre de grandes bríos y ánimo templado, y del que podía asegurarse que era capaz de hacer todas las increíbles proezas que imaginaba en los supuestos estratégicos de la mesa del café.

Pero como todos los héroes, había caído donde menos podía esperarse, en poder de su señora, patrona montaraz que parecía, como el propio Baticola, retirada también del arma de caballería, aunque sin haberes pasivos. Y allí, en lo que él llamaba *establecimiento* de la Cava Baja, pagaba el pobre Baticola los excesos de energía del café, ya corriendo los temporales á la patrona y consorte, ya templando gaitas á los huéspedes, que con decir que soportaban á la patrona está dicho de qué fibra serían, y descendiendo á veces, en su abnegación de amo de casa, hasta el vil oficio de avisar en el café inmediato cada vez que á algún huésped se le ocurría andar de cuchipanda doméstica.

El pobre Baticola se indemnizaba de estas hondas amarguras en aquel rincón del café, en su tertulia de la noche, á la que le permitía ir la patrona consorte, más que por satisfacerle el gusto, porque no le estorbaba en lo que ella llamaba el *sueñecico*, amodorramiento que la entraba después de cenar y que rumiaba en una butaca, que era como el trono mugriento de aquella majestad patronil. Baticola sufría una transformación mágica desde la Cava Baja hasta la Puerta del Sol, y dejando en la de su casa el humilde aspecto de chichisneo de los huéspedes, se presentaba en la tertulia con las trazas que yo le conocía de guerrero duro y curtido en cien combates.

No creas, lector mío, que todo lo dicho haya servido para preparar tu ánimo en pro del héroe, y referirle alguna estupenda hazaña suya.

No; sólo he querido que sintieses por el gran Baticola la misma simpatía que sentí yo aún antes de pecararme de sus desventurillas domésticas, para que así, prevenido en su favor, lamentases su fin conmigo.

Ocurrió el lúgubre acontecimiento en pleno café, la noche en que se supo la entrada del ejército en Bilbao, entrada que se había logrado haciendo precisamente todo lo contrario de lo que Baticola había proyectado en su maravilloso plan sobre el mármol de la mesa. Aquel guerrero espíritu que tan blandamente se doblaba ante las exigencias de la patrona, se encendió como una yesca por una observación que le hizo un contertulio sobre la evidente inutilidad del plan, que tuvo el atrevimiento de calificar de descabellado.

¡Descabellado el plan de Baticola, que conocía el terreno á palmos, que lo había recorrido cien veces de sargento con Espartero, y por el cual podía andar con el mismo desembarazo que por su casa cuando la patrona no

echaba el *sueñecico*! ¡Descabellado un plan que hubiera abreviado las angustias del sitio!

—No se incomode usted, don Pantaleón... ¡Pues sí que se incomodaba, y mucho! Tanto, que la sofocación le subió á la cara congestionándolo, y como erizándole más aún los tiesos pelos del bigote, trastornándole el natural eje de los vivos ojillos, que se fueron á un lado, y haciéndole, por último, echarse atrás en su rincón, dando un ronquido y quedando inmóvil, clavado en aquel punto por el derrame seroso.

Sobrevinieron el espanto y confusión naturales, se buscó á un médico, y vino uno que allí cerca, en otra mesa, sacudía el aburrimiento de la guardia de la Casa de socorro, á la cual fué llevado en volandas Baticola sobre una silla. El chorro de agua caliente al pecho no le hizo más efecto que si bubiese sido blanda manteca, y los que asistimos á la aplicación de los revulsivos enérgicos nos convencimos de que Baticola estaba definitivamente muerto.

Se le enterró al día siguiente por la tarde, una horrible tarde de viento que nos llenó los ojos, por las alturas escuetas de las Ventas, de pajillas barridas en los patios de los paradores. Fueron todos los de la tertulia, mirándose al volver con desconfianza de una vida que tan rápidamente podía irse, y el regente del café, que se metió conmigo en el coche, me dijo en tono confidencial, cuando acabé una sincera lamentación sobre el tremendo fin de Baticola:

—No crea usted que es oro todo lo que reluce; don Pantaleón era una excelente persona, sí; pero... ¡no daba nunca propina!

Desde entonces paso de largo por delante del café, al cual no he vuelto.

Madrid

F.

## MALA PATA

—¿Qué tal resultó el estreno de tu zarzuela, Gonzalo?

Sería un éxito bueno

—¡Cál! ¡Si tragué más veneno!...

—Pues qué, ¿fué malo?

—¡Muy malo!

Pues verás: se alzó el telón, cantaron el primer coro y comenzó la ovación.

¡Qué música! ¡Es un tesoro de gracia y de inspiración!

En el dúo ¡qué aplaudir! La tiple estuvo muy buena y lo hicieron repetir

y me llamaron á escena, pero no quise salir.

El concertante siguiente se aplaudió ruidosamente. Cantó su romanza el bajo y el techo se vino abajo ¡y aplastó la mar de gente!

RAMÓN L. MONTENEGRO

## LA CRUZ DE SAN DIMAS

I

Roberto el burgrave, señor de horca y cuchillo, era el vivo trasunto de todos los despotismos y de todas las fierezas feudales.

Temblábanle los vasallos, hacíanle la cruz los señores de las cercanías, y evitaban pasar por sus dominios los caminantes y los buhoneros, porque sabían que pocas veces se contentaba Roberto con cobrarles el grueso peaje que á todo transeunte exigía, sino que en mil ocasiones saqueaba brutalmente y maltrataba sin piedad al mortal infeliz que por allí pasaba.

Tenía Roberto fama universal de cruel, de sanguinario y de avaro, de avaro sobre todo. Contaban y no acababan las fabulosas riquezas metidas en los sótanos del castillo por la insaciable codicia del señor, y fruto de sus mil latrocinios y despojos á mano armada.

Y sin embargo, la horrible fortaleza, elevada como un buitres sobre la roca, paregía cada vez más hambrienta, á pesar de tener la barriga henchida de oro; sus apretadas almenas, elevadas en sabledizo sobre los matacanes, simulaban el repulsivo pronatismo de una gran mandíbula erizada de incisivos y de molares.

Roberto acuñaba moneda y alteraba á cada momento su valor, imponía fuertísimas gabelas á los caminantes, despojaba á las iglesias de sus vasos sagrados, á los caballeros de sus joyeles, y á las doncellas de sus arracadas, cuando no también de sus orejas.

Decían que todas las noches, cansado Roberto de apalear á sus vasallos, apaleaba el oro en las mazmorras, y que las monedas despedían fulgurantes resplandores al ser heridas por la luz resinosa de las teas enganchadas en los húmedos muros.

## II

Roberto se vió atacado de la lepra, de aquella enfermedad horrible que diezmaba las poblaciones y obligaba á los atacados á aislarse en absoluto, á encerrarse en oscuras cuevas, desde las cuales imploraban la caridad sonando una carraca.

Vasallos, soldados, servidores, todos huyeron del castillo, dejando en él al señor llagado, deforme y materialmente corrompido.

En aquellos lugares ya no se oían los lamentos de los atropellados; sólo se escuchaban los desgarradores aullidos del señor rico y abandonado.

¿Cómo salió de su enfermedad? No se sabe. Hablábale de un misterioso monje que todos los días entraba en el castillo, llevando al apesadado auxilios morales y terapéuticos; decíase que en aquella lucha entre la lepra y Roberto, éste había dominado en poder y en maldad á la lepra; unos lo tuvieron por milagro divino, otros por rara casualidad; ello es que Roberto, aunque muy desmedrado y alicaído, salió con bien de la epidemia en que sus antiguos vasallos le vieron y no le conocieron.

De avaro y codicioso tornóse en espléndido y caritativo; de perjuro, en beato; de cruel, en compasivo; de irascible y orgulloso, en puro modelo de paciencia y mansedumbre.

—Yo he sido avaro, salteador y ladrón, se dijo un día; no puedo restituir lo hurtado, porque muchas de mis víctimas han muerto, otras viven lejos y á la mayor parte ni siquiera las conozco; pero yo consagraré mi vida entera á San Dimas, que creo el santo más indicado para protegerme, y solemnemente prometo que si la emperatriz Elena no halló descanso hasta dar con la cruz de Cristo, yo no seré menos diligente para topar con la cruz entera del Buen Ladrón.

—Ved, señor, le dijeron, que eso es imposible. La cruz esa debe andar por ahí repartida en estuches y relicarios, y sería preciso un siglo y una fortuna para reconstruirla.

—No importa; mis delitos han sido grandes: grande y prolongada tiene que ser la expiación.

Y aquella misma tarde partió Roberto para Tierra Santa, mientras en distintas direcciones partían también pajes y escuderos encargados de adquirir á precios fabulosos esquilas y astillas de la cruz famosa.

En los muros de las abadías, en las puertas de los prebostazgos, sobre las argollas de las hosterías en donde los caminantes ataban sus cabalgaduras, aparecieron carteles y pregones solicitando á buen precio cuantos trozos subsistieran de aquellas dos vigas cruzadas en donde murió atormentado el Buen Ladrón.

## III

Poco á poco fueron regresando al castillo los emisarios con muchas, pero muy menudas partículas de madera; infinidad de devotos se presentaban á toda hora para vender sus reliquias, no por amor al lucro, sino sabedores del santo propósito que animaba al feudal señor; éste regresó también con muchas acémilas de aquéllas, que partieron cargadas de oro y venían gimiendo bajo el peso de astillas y tarugos.

Artífices, carpinteros y hasta calafates entraron á sueldo en el castillo para dar comienzo á la reconstrucción, labor más propia de artistas chinos que de ebanistas europeos.

Ocioso es decir que entretanto el oro de las bodegas había menguado visiblemente y seguía menguando más y más por la lista de los jornales y las compras que á toda hora se hacían de reliquias que llegaban sin cesar al castillo.

Fuera casualidad ó capricho de la suerte, es el caso que el dinero del señor y la oferta de reliquias terminaron al mismo tiempo; aguardóse un año más por si en ese intervalo llegaba alguna astilla rezagada, y pasado que fué este último plazo empezó el armado definitivo sin que Roberto interviniera en los trabajos, porque una de sus promesas fué la de no ver la cruz hasta quedar de todo terminada.

Pidieron los carpinteros herramientas, y se les dió herramientas; solicitaron ayuda, y entraron más obreros á ayudarles; desearon salir del castillo para trabajar con más anchura, y se les señaló un amplio parque cerrado por extensa y altísima empalizada.

## IV

—¡Ya está, señor! dijo un día el mayordomo entrando en las habitaciones de Roberto.

Bajó éste los escalones de tres en tres, cruzó el puente, penetró en el parque, y quedó clavado en el suelo y mudo de asombro.

La cruz de San Dimas, que yacía tendida en tierra, tenía muy bien sus tres kilómetros de larga y kilómetro y medio de brazo á brazo.

L. R.

## MENUDENCIAS

(DE VARIOS AUTORES)

El actor Julio Fernández es muy parado en escena;

por eso, siempre que sale,  
el público *le menea*.

—  
Engracia, que es mi portera,  
siempre tiene la desgracia  
de caer por la escalera.  
Y es más sosa que cualquiera,  
pero siempre cae Engracia.

—  
—Nadie puede comprender  
cuán curiosa es mi mujer—  
decía un fiscal con furia.  
Y le replicó su esposa:  
—¿Cómo no he de ser *curiosa*  
si me rozo con la *curia*?

—  
Doña Petra Fuentehuera  
lloraba la otra mañana  
porque de su aérea pulsera  
se la cayó en la escalera  
una onza mejicana.  
Y como es gruesa en exceso  
la dijo su amigo Gras:  
—¿Y se apura usted por eso?  
¿Qué la importa, con su peso,  
onza menos ú onza más?

—  
Montó Isabel una jaquilla inquieta  
y al punto fué rodando á una cuneta;  
y al galopar Fernando en su corcel  
sufrió la misma suerte que Isabel.  
Ya lo viene la historia confirmando:  
*Tanto monta Isabel como Fernando*

—  
Dijo, á Manuel, Juana Ros:  
—El día que nos casemos  
verás cómo viviremos  
como uña y carne los dos.  
Y hoy, porque vea Manuel  
lo bien que cumple su bella,  
siempre están las uñas de ella  
dentro de la carne de él.

—  
Refiriéndome una vez  
con la mayor seriedad  
Filiberto Mayagüez  
la terrible mortandad  
que hubo un año en Aranjuez,  
me dijo que se murieron  
el alcalde y sus hermanos  
y los jóvenes más sanos  
y los niños que nacieron  
y un sinnúmero de ancianos.

A tantos mató de más,  
que le dije: —¿A dónde vas  
á parar? De eso me río.  
Tú exajerar; tú no estás  
en lo cierto, amigo mío.  
—¡Mira si estoy en lo cierto  
(me respondió Filiberto)  
que aquel año quiso Dios  
que hasta se murieran los  
que nunca se habían muerto!

## POR EL MUNDO

Cómo se renueva nuestro cuerpo

Pocas son ya las personas que ignoran que cada siete años el cuerpo humano se renueva por completo; que cada siete años los nervios, los músculos, los tejidos todos del organismo, ya gastados, han sido sustituidos por nuevos tejidos que permiten seguir viviendo.

Este cambio completo del organismo es cierto; pero no se verifica en un día ni en un mes, sino que es extraordinariamente lento.

Todos los átomos de nuestro cuerpo, desde la coronilla á la planta de los pies, están constantemente en combustión noche y día. Cualquiera de nuestros lectores, mientras recorre con su vista las presentes líneas, se está quemando irremisiblemente.

La Naturaleza es una trabajadora sin rival, que jamás permanece inactiva. El cuerpo va gastando su energía en el trabajo físico ó intelectual y en la incesante emisión de calor. En el trabajo se incluye toda clase de esfuerzos musculares: el andar, el moverse, el saltar, el hablar, el cantar, el respirar y hasta la actividad mental. En cuanto al calor, lo emitimos por la respiración y la transpiración.

La cantidad de energía creada diariamente por el cuerpo humano en las condiciones ordinarias, se calcula en unos 1.000 kilogramos, cantidad que constituye la provisión de energía diaria en un cuerpo sano y activo.

¿Cómo gastamos esos 1.000 kilos de energía? Todo el trabajo muscular hecho durante un día no requiere más que unos 45 kilogramos de energía. ¿Qué se hace de los 855 kilogramos restantes?

Podrá parecer sorprendente, pero es indudable que este enorme residuo se evapora, digámoslo así, sale del cuerpo en forma de calor.

He aquí por qué puede decirse que constantemente nos estamos quemando vivos.

\*\*

Las alfileres de la policía inglesa

Para saber si alguien ha abierto una puerta encomendada á su vigilancia, la policía inglesa emplea un medio tan eficaz como sencillo. Cogiendo dos alfileres ordinarios el policía las dobla por la parte próxima á la cabeza, enganándolas una con otra. En esta disposición, clava ligeramente la punta de una de ellas en el borde de la puerta y la de la otra en el marco á conveniente altura para que la cosa no llame la atención de quien vaya á abrir.

Claro está que es imposible abrir la puerta sin que caigan las alfileres, y la falta de éstas es suficiente para que la policía tenga la evidencia de la falta.

Imp. Lit. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

**\* Bachillerato \* Estudios de Comercio \***

= COLEGIO =

**Marure**

= RAMALES =

IDIOMAS \* DIBUJO \* MÚSICA

ES EL COLEGIO DE PENSIÓN MÁS REDUCIDA

Se admiten alumnos hasta el 15 de octubre próximo

Director: D. MARIANO M. MEDIANO, Licenciado en Ciencias

Fábrica de cervezas «La Cruz Blanca».-Santander.

Joaquín Madrazo.—Materiales de construcción.  
—Méndez Núñez, 11, frente al F. C. de la Costa.

**SOMBRERERÍA**

Juan Chaves \* San Francisco, 6

Últimas novedades en sombreros de paja y fieltro para caballeros y niños.—Sombreros gran fantasía para niñas.—Gorras inglesas y sombreros, últimos modelos, para regatas y automóviles.—Grandes existencias en sombreros de Jipi-japa legítimos.

JOAQUÍN MADRAZO



MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11  
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUÍN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

Laneria y Colchonería de PEDRO CUESTA \* Bebedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cuti hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma-borrás fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. \* Precio fijo. \* Teléfono 108.

**Camas y muebles.**—Araluce.—Plaza de la Libertad.—Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.—Plaza de la Libertad.



**HAMBURG - AMERIKA - LINIE**

VAPORES CORREOS ALEMANES  
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE

Santander, Habana, Veracruz y Tampico  
por los magníficos y modernos vapores de dos hélices

**Fürst Bismarck**

Y  
**Kronprinzessin Cecilie**

SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES

PARA INFORMES:

Sres. Carlos Hoppe y C.<sup>a</sup> - Muelle, 21

La Gran Bretaña  
COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4  
**VIUDA É HIJOS DE M. MATA**

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

FARMACIA DEL CENTRO  
DE  
**Felipe Camino G. de la Rosa**  
San Francisco, 12.—Teléfono 126

**LA ECONÓMICA** \* FÁBRICA DE HARINAS Y PAN  
Molnedo, núm. 9  
Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

**CLAUDIO**

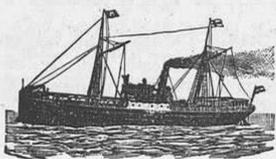
**FOTÓGRAFO MARTILLO, 2**  
Ha hecho grandes reformas. Nuevos aparatos, últimos modelos. Precios económicos. Esta Casa sigue siendo especialidad en ampliaciones y tarjetas postales.



**VAPORES CORREOS**  
DE LA  
**COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA**  
Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre  
**SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ**  
Para informes: Hijos de Angel Pérez y C.<sup>a</sup>  
Muelle, 36.—SANTANDER

**SUCESORES DE J. CORREA**  
Primera Casa en objetos de arte para regalos.  
Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.  
Artículos de viaje y piel.  
SAN FRANCISCO, 11

**J. del Castillo**  
JOYERÍA \* SAN FRANCISCO, 21  
Brillantes, Perlas, Piedras de color  
CLASE ESCOGIDA



**Vapores Correos**  
\* Franceses \*

**LÍNEA DE HABANA Y VERACRUZ**  
El 22 de octubre saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor  
**LA CHAMPAGNE**  
LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS  
El 27 de octubre saldrá de Santander el nuevo vapor  
**PEROU**  
PARA INFORMES DIRIGIRSE A SUS AGENTES EN SANTANDER  
**Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32**

PLATERÍA Y JOYERÍA  
DE  
**DOMINGO DÍAZ LOSADA**  
San Francisco, 25.—SANTANDER  
Surtido completo en artículos de oro y plata, á precios baratísimos.—Especialidad en medallas de oro de ley y plata oxidada.—Artículos enchapados en oro de 18 y 14 kilates.—Se hacen y reforman alhajas.—Preciosos modelos en pulseras de pedida.—Se garantizan los trabajos y la ley de los artículos que vende esta casa.—Compro oro, plata, platino y piedras finas, pagando altos precios.  
Sucursales.—En la Terraza del Sardinero y en Puente Viego, desde 1.º de junio á 30 de septiembre.

**SANTA LUCÍA** Sociedad anónima Industrias reunidas **SANTANDER**  
Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Única en Europa en su clase.  
**CREMA LUSTROL** para calzado y guarniciones  
Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.  
Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.  
PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELÉFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

**LA MAR**  
**JULIO PALACIOS Y COMPAÑÍA**  
Puente y Atarazanas, 1.—SANTANDER

Tejidos, paquetería, quincallería y bisutería, mantillas encaje, cintas de seda, encajes de hilo y algodón. Especialidad en géneros negros y blancos, hules y tapetes de mesa.

**LA CERÁMICA** \* **Gregorio Balbás**  
Azulejos de todas clases, porcelana, loza y cristal, lavabos y bañeras  
SUCURSAL EN BILBAO: BAILÉN, 35

Único representante de mosaico NOLLA \* Calderón, 1, y General Espartero, 4.—SANTANDER

CORBATAS Y GUANTES  
ARTÍCULOS DE PIEL \*  
Y FANTASIA  
**Camisería SESMA**  
ABANICOS,  
PARAGUAS Y SOMBRILLAS  
— 17, BLANCA, 17

La Segunda Rosita  
**DANIEL CUEVAS**  
PLAZA DE VELARDE  
SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS  
En esta Casa se venden los chocolates de Aguirre, de Bilbao  
Precios sin competencia

**Norddeutscher = Lloyd**  
Servicio mensual de vapores correos alemanes entre  
**SANTANDER Y HABANA**  
CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.<sup>a</sup>-Santander, MUELLE, 17, PRAL,

EL FIEL CONTRASTE  
**Cortabitarte y Quevedo**  
Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

**Gran Hotel-Restaurant LABADIE**  
Y  
**CAFÉ ESPAÑOL**  
Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER  
TELÉFONO 101  
Propietario: D. LEANDRO LABADIE

PEDID  
**La Perra Gorda**  
**CREMA POPULAR**  
PARA CALZADO CUEROS  
Caja: 10 céntimos  
SOCIÉTÉ DES CIRAGES FRANÇAIS SANTANDER

**Chocolates «La Montañesa»**  
ASTILLERO (SANTANDER)  
Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

**LA ELOÍSA**  
Fábrica de Licores de R. Caballero y Fernández  
Anís Estrañi.—Fabricación especial.—Bóo-Málio (Santander).

**Unión Cántabra Industrial**  
(SOCIEDAD ANÓNIMA)  
Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»)—Santander.

**LA UNIÓN**  
CONFITERÍA Y PASTELERÍA  
MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)  
y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

**HIJOS DE J. ALDEA**  
PUENTE, 8  
Guarnicionería.—Fábrica de efectos de viaje.—Depósito de impermeables ingleses.—Correas de transmisión.—Bañi-cesto, con patente de invención.—Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos.—Casa fundada en 1877.

**MALA REAL INGLESA**  
Servicio mensual de Vapores  
ENTRE  
SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO  
Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

**LÍNEA DE CUBA Y MEXICO**  
**SEGURA**  
El día 23 de octubre saldrá de Santander para Habana, Veracruz, Tampico y Puerto de México (Coazacoalcos) el magnífico vapor de gran porte y dos hélices, nombrado  
Precios á Habana, en 3.ª clase, 195 pesetas, y 7 de impuestos; en 2.ª clase 425, y 2 de impuestos; en 1.ª clase 525, y 4 de impuestos.  
Precios á Veracruz y Tampico, en 3.ª clase, 225 pesetas y una de impuestos; en 2.ª clase 450, y 2 de impuestos; en 1.ª clase 575, y 4 de impuestos.

**Línea del Sud-América**  
El día 10 de noviembre saldrá de Santander directo para Montevideo y Buenos Aires, el magnífico y rápido vapor de gran porte nombrado

**PARANA**  
Admite pasajeros de 3.ª clase al precio de 125 pesetas.  
Admiten carga y pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase. Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.  
A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.  
El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.  
Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander **D. Luis Maruri, Muelle, 31.**



# GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN LA CRUZ BLANCA

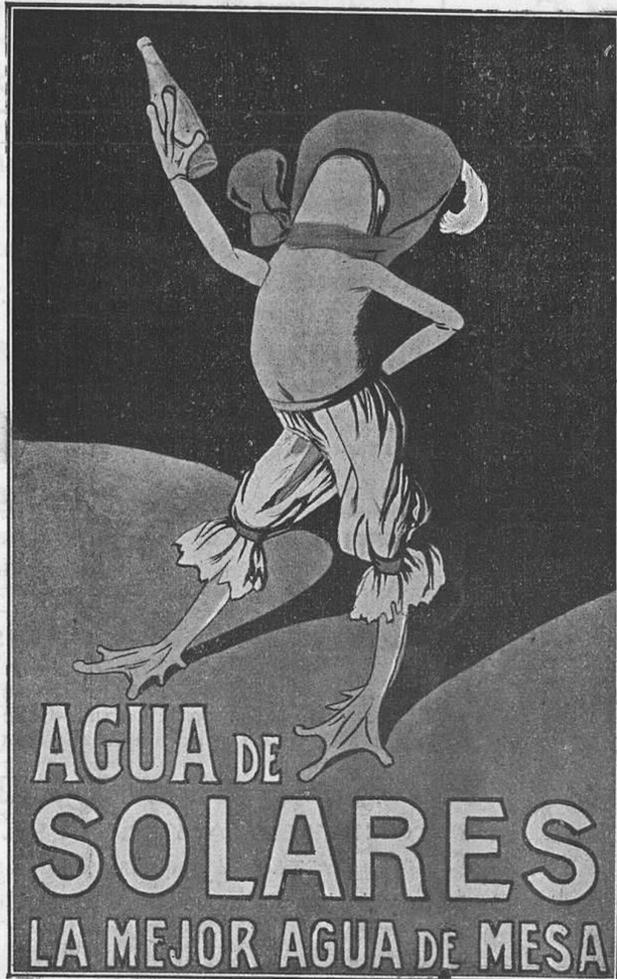
LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

GRAN PREMIO PARÍS 1900

CAFÉ SUIZO Pastelería y Restaurant

ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES

DEPÓSITO CENTRAL: Martillo, 1.-Teléfono 127.-Santander



Carbones de gas y vapor. \* Antracitas

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando a sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

MINERA

CÁNTABRO ASTURIANA

Muelle, 18 y 19

SANTANDER

**Corcho Hijos.**—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

**José Calderón García** (sucesor de Solar y Sobrino de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

**La Compañía de Maderas.**—Muelle de Maillaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

**Banco de Santander**, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

**Grandes Almacenes de Droguería.**—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

**Ferretería.**—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14 Santander.

**Gran Hotel Continental.**—Méndez Núñez, 1.—Teléfono 275.—El más próximo a todas las estaciones.—Restaurant.—Salón de lectura y lavabo en la planta baja.

**Gumersindo Terán y Hermano.**—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermout de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina a la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

**La Montañesa.**—Fábrica de tuberías, pavimentos de cemento, piedra artificial y mármol comprimido.—Construcción de escaleras con graderías de mármol comprimido.—Pavimentos de mosaico romano.—Pedro Agenjo.—Fábrica y despacho: Vía Cornelia, 6.—Santander.

**Grandes almacenes de vinos.**—Pedro Pedra.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

**Lloyd Internacional.**—Compañía de seguros marítimos de Berlín.—Primas económicas.—Representante: Pablo M. de Córdoba.—Muelle, 21, entresuelo.

**Hotel Restaurant «El Cuartelillo», de Ru moroso y Lanza** (nuevos dueños).—Puente, 20, y Ruamenor, 2 y 4.—Teléfono 126.—Santander.—Hospedaje completo de 5 a 8 pesetas.—Cubierto desde 2,50 pesetas.—Agencia matriculada para facilitar embarques para todas las Américas.

**Compañía Santanderina de Navegación.**—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam a Santander

**Sociedad Anónima Taurina Montañesa,** Santander.—Comercial e industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santiuste.—Despacho: Ribera, 11.

**D. V. Villafranca y Calvo.**—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—1ª Blanca, 15.—Santander.

**Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu.**—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

**Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.**—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 a 1 y de 3 a 7.

**Almacén y taller de mármoles de M. Gómez Trueba.**—Alameda Primera, 6 y 8, Santander.

**Fábrica de mosaicos.**—Piedra artificial en todas sus manifestaciones.—Tuberías de cemento de todos diámetros para conducción de aguas y alcantarillas.—Sin competencia en clases y precios.—Gracia y Barros.—Esperanza, 6, Santander.

**Almacenes de ultramarinos.**—Ferretería y quincalla.—Casa importadora.—Ventas al por mayor y menor.—Eliseo Azcárate.—Astillero.

**Cubillas y Zubieta.**—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

**El Cantábrico.**—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo a las estaciones y puntos de embarque.



**Optica, Física Matemáticas y Cirugía.**—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

**Compra-venta mercantil.**—Perseveranda Carral.—Isabel II, 10, primero y segundo, Santander.

**Mezquida y Prieto.**—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

**Reigadas, Sánchez y Comp.<sup>a</sup>**—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

**Los mejores aceites lubricantes.**—Heinz y Correa.—Santander.

**Antigüedades.**—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tableros, 3, bajo, Santander.